

Siempre se nos acusó de ser hijos de conservadores y de estar obligados a volver al seno del partido peluón. En verdad, algunos de nuestros dirigentes-los más antiguos- pertenecieron a ese partido, pero la gran masa de juventud, aquella que pasó a constituir la Falange Nacional, ingresó a la Juventud Conservadora atraída por la prédica de aquellos dirigentes-jovenes entonces- que proclamaban la revolución material y espiritual en lo existente y la instauración de un orden nuevo. Boizard preconizaba una batalla sin tregua contra el liberalismo imperante, causante de todas las injusticias sociales en que se debatía el país. Leighton hablaba de un sistema corporativo-no medioeval-que diera responsabilidad a los sindicatos en las gestiones gubernativas. La Torre quería una reforma educacional orientada hacia las prácticas cristianas y destinada a consolidar las fuentes de producción. Palma propiciaba la participación de los trabajadores en las utilidades de la empresa. Tomio, la alianza de los países sudamericanos para crear la economía continental. Y en fin, se presentaban los elementos y las proyecciones para una gran tarea. La primera convención de esta juventud se efectuó allá por el año 1936. El Teatro Caupolicán se hizo estrecho. San Bernardo llevó una delegación de más de 80. Con gritos, cantos y entusiasmo llamó la atención de todos los congresales. Se les bautizó entonces con el nombre de Los Leones.

Este Movimiento, agradó en un comienzo a los dirigentes del viejo partido. Era un equipo de propaganda de primer orden y en las contiendas electorales desempeñaba un papel fundamental. Escuchaban con interés estas nuevas postulaciones y las aplaudían. Pero cuando vieron que la Juventud asumía responsabilidades en forma independiente y tomaba resoluciones de carácter político conforme a esos postulados quisieron frenar el Movimiento y empezaron los roces.

La proclamación de Gustavo Ross como pre-candidato a la presidencia de la República encendió los fuegos de la disputa.- Ross era demasiado liberal. Entendía en alta y baja de valores en la bolsa, pero carecía de sensibilidad social. Para él sólo existían problemas de cambio. La juventud presentó a la convención, una quina de hombres conservadores y liberales, pero que no ofrecían la resistencia que ofrecía Gustavo Ross especialmente entre la clase asalariada.

Triunfó en la convención Gustavo Ross y la Falange decretó la libertad de acción. El resultado de la elección presidencial fué del triunfo estrecho de Pedro Aguirre Cerda. La derecha no estaba acostumbrada a estar fuera del poder embistió contra la juventud con una saña sin precedentes. Después de un proceso memorable en que demostró su temple y su capacidad de dirigente Manuel Garretón, fuimos expulsados en masa. Era lo que Garretón pretendía entonces. Haciendo de víctimas nos fuimos con 7 diputados y el mejor elemento con que contaba el partido conservador.

El centro de San Bernardo de esa juventud, ya había tomado determinaciones un tiempo antes.- En la elección de regidores del año 38, se presentaron como pre-candidatos José Delpiano e Ismael Muñoz. Delpiano era apoyado por la fracción moderada. Era el candidato, podríamos decir oficialista, de buenas vinculaciones, era apadrinado por el Directorio Nacional. Muñoz era del estado llano. Lo apoyabamos los avanzados. La nunca desmentida técnica de los maucos advirtió al final de la votación que Delpiano se perdía por poco. Valiéndose de algunas tinterillas das postergaron el escrutinio hasta el otro día, con la intención, según supimos después, de robarse la urna y cambiar los votos. Los de Muñoz hicimos guardia por turno durante toda la noche frente al local. El robo no pudo efectuarse.- Venió Muñoz por un pequeño margen. Al inscribir la lista los dirigentes conservadores incluyeron en ella también a Delpiano y en un lugar preferente.- Hubo choques de palabras y hechos. Expulsamos a Delpiano y nos trasladamos de local. Afrontamos solos la lucha a regidor. La proclamación se hizo a teatro lleno. Obtuvimos 240 votos.

Así ya separados del viejo tronco, nos sorprendió la independencia decretada por la directiva y cuyo aniversario celebramos hoy. Así empezamos la tarea doctrinaria y de adaptación. Así fundamos el primer núcleo femenino que existió en el país y que dirigieron la Violeta Burgos y la Elba Ossandon. Lo componían cerca de 20 camaradas entusiastas y reñidoras. Emprendieron algunas obras sociales como la de enseñar modas, organizar ropero del pobre, preparar exámenes para las más atrasadas y se preocupaban de la parte culinaria en nuestras fiestas y en los actos electorales. Estas entusiastas camaradas fueron desapareciendo por las circunstancias de la vida misma; se alejaron de San Bernardo, se casaron, se murieron.- Aun tengo fresco en la memoria algunos nombres; la

Violeta Burgos, que se alejó muchos años, pero que actualmente vive en San Bernardo; la Lilibiana Lemaitre, que estudió profesorado y casó con el guatón Muñoz; la Pepa Escobar, que tenía mal genio, pero unos ojos muy azules; la Elba Ossandon, una gordita simpatiquísima que tenía vuelto loco a un camarada Santiaguino, Sepulveda; la Lilibiana Zúñiga, que era la reina de las fiestas; la Elba Donoso, que siempre se quedaba sin bailar; la María Escalera, el gran amor del chico Díaz.- Este romance entre el chico Díaz y la María Escalera fué muy original. Era como el caso de la historia de aquel que contaba que estaba a media correspondencia con la Rita Hayworth, es decir, le escribía él. Ella nunca le contestaba. El chico Díaz pasaba todas las tardes y a veces a medio día frente a la puerta de la casa de la María, pero nunca se decidió a golpearla.- Oscar Peña se sentía muy atraído por la Violeta Burgos, pero frente a ella actuaba muy serio y circunspecto.- Así también recuerdo a la Sara y a la Adela y también a la Rosa y la Juana Salamanca, que siguen en San Bernardo. La María Oyenedel y la Ángela Zamorano se murieron.

Así fundamos el primer periódico que tuvo centro alguno en Chile. Le pusimos "Adelante!!!" y fué nuestro órgano de batalla. Lo redactábamos entre todos trabajando en él hasta tardes horas de la noche. Lo voceábamos en las calles y plazas nosotros mismos y hacíamos sacrificios pecuniarios para costear su impresión. Su portada abordaba siempre un tema de interés comunal. Había un editorial doctrinario o de actualidad. Reproducíamos por partes el código Social de Malinas, en que están involucradas todas las normas por las cuales debe regirse la sociedad cristiana. Venía después un artículo de colaboración ameno o instructivo y terminaba con algunas greguerías. El único aviso era el que contrató Vadillo para su pastelería. Como esta pastelería tenía como únicos clientes los falangistas que tenían allí su punto de reunión, Vadillo nunca pudo alcanzar económicamente a pagar el aviso.

Este periódico, de formato pequeño, humilde y a veces hasta mal impreso, motivó campañas violentas de parte del periódico Conservador "El Guía" y muchos disgustos personales. Hasta nos libramos por puntos de un pleito que nos iba a iniciar el hoy senador don Joaquín Prieto. Es que Guillermo Williamson era tan vehemente para hablar y para escribir, y en uno de sus artículos contra los conservadores, les insertaba del

Evangelio "Ay de vosotros escribas y fariseos, que sois semejantes a los sepulcros blanqueados" y hacía algunas alusiones personales.

Pero, en general, el periódico despertó la aprobación de mucha gente espiritual y tranquila, y recuerdo un poeta que nos dedicó unos versos, que en una parte decían: "Y Adelante! nació presto. De una imprenta de arrabal. Sin ser nada de anormal. Balbuceando en bello gesto. Y refiriéndose a su director, decía: Sirve al pueblo en alto grado. Y colmado de gran suerte. A la incultura da muerte. Este falangista osado. El hombre eje de esta publicación fué Guillermo Williamson, cuyos desvelos en favor de este centro sólo podrá compensarlos esta Falange guardando siempre un grato recuerdo de él.

Nuestra tragedia fué siempre económica. Con dinero habríamos hecho mucho, porque teníamos lo fundamental: el entusiasmo y la fé en nuestras determinaciones. Siempre soñábamos con medios para aumentar nuestra propaganda. El Pito Rosales sacó un Seguro de Vida en el cual dejaba 50.000 a su familia y \$ 50.000 a la Falange.-

La segunda elección a regidor la afrontamos con Guillermo Williamson, José Lizana y un señor Thompson. Logramos así de 200 votos. La tercera fué yo y saqué 100. La cuarta Patricio Aylwin y obtuvo 200. Todas estas campañas se hicieron con entusiasmo puro y sin dinero para lo elemental y las derrotas nos encontraron siempre en la bracha preparándonos para la nueva lucha. Hasta que llegó Pedro Videla con su fortuna de siempre y quebró la cadena de continuas malas rachas.

Eran los tiempos de sacrificio y abnegación. Millán junto con otros obreros habían logrado formar el Sindicato de la Química Industrial Metalúrgica, cuya producto principal eran las cenizas de soda. Sobre el proscenio destinado a la orquesta, en el Restaurant "La Bomba", Williamson, código en mano, instruía a los obreros sobre la forma de organizar el sindicato. Millán les hablaba agitando los brazos y equilibrándose en un pié. Nosotros tomábamos las firmas o las impresiones digitales según el caso. Al principio esa industria tuvo cerca de 1.000 obreros. La competencia desleal de otras similares y extranjeras hicieron que esta industria fracasara.- Inútiles fueron los esfuerzos de los directores de la industria, de los obreros y de nosotros.- Jorge Rogers, a la sazón consejero de la Corporación de Fomento vino a extender el certificado de defunción de la industria.- Nos contó el cuento de los ríos debajo de

los puentes, que dice más o menos: "Erase un reino y un rey. El rey deseaba dejar bien puesto su nombre y llamó a su consejero. Haga obras, grandes obras majestuosas, obras de ingeniería que perpetúen su memoria. Haga puentes en la capital, por ejemplo. Pero puentes, replicaba el rey, si no tenemos ríos. No importa. Construimos los puentes primero y después hacemos los ríos". El problema de la Química, radicaba en su ubicación; el salitre había que traerlo del norte y el carbón del sur, y eran los materiales indispensables. Aquí al medio apenas podíamos proporcionar la leña.- No podíamos, según el pelado Rogers arriesgar capitales de la Corfo en una industria que tenía tan alto costo de producción. Para ser más gráfico decía, que se interesaría por el problema se le trasladabamos para acá, las cataratas del Laja.- Nunca compartí la opinión de Rogers.- Presenciamos la agonía de la industria.- Los obreros. Más bien el sindicato, en un gesto magnífico, que no conocen o no comprenden los derechistas detractores del sindicalismo, hicieron pactos sucesivos con los industriales a fin de salvar la industria; trabajaban seis días y cobraban sólo cuatro, después cobraron tres.- Pero no hubo salvación. La industria que había contado hasta con 1.000 obreros fué reduciendo su personal hasta que al fin sólo quedaban 150. Estos fueron los últimos despedidos. Las reuniones del sindicato se efectuaban en la Falange y generalmente yo estaba presente. Recuerdo que al final, ya despedidos, me preguntó un obrero: Mi señor, tengo 7 hijos y no encuentro trabajo. He empeñado todo lo que tenía y mis hijos no pueden dejar de comer. Que hago.- Gobernaba el partido Radical y la Maestranza seguía siendo feudo de Brañes. Nada podíamos prometerles ni darles. Eran momentos dramáticos. Algo nos salvo Edmundo Pérez, que ocupó unos 30 en los trabajos de la Escuela de Infantería y por otro lado Tomás Reyes acogía siempre nuestras tarjetas de petición de trabajo.

Mi campaña a regidor tuvo aspectos pintorescos. Era presidente del centro el Pito Rosales. No fué difícil conseguir la elección interna porque el chico Diaz se encargó de ello.- El chico Diaz es un hombre simpático y salamero y no le fué difícil conseguirme la casi totalidad de la votación, a pesar que postulaban: Rosales, Williamson, Lizana y el caluga González.- Elegido candidato, conté con la amistad de Patrio Aylwin que en ese entonces no era falangista y tampoco deseaba serlo.

Me dijo: En que puedo ayudarte. A ver. Editemos un periódico que

que no tenga nada de falangismo. Llamamos a colaborar a gente que manifestaba algún talento. Aquí pisó el palito Pedro Videla que colaboró con nosotros con mucho entusiasmo. Claro que al final se aburrió. Estaban en la redacción de ese periódico, que se llamó "Más"; Hugo Galvez, Eugenio Silva, Williamson y la familia Aylwin. Hasta el Ministro intervenía de vez en vez. Así dimos un gran golpe en San Bernardo con campañas que despertaron interés como la de los precios y los pesos o balanzas maromeras que tenían kilos de 800 y hasta 700 gramos.- El periódico "Más", tuvo un tiraje nunca visto en San Bernardo, vendíamos 1.000 ejemplares.- Fallamos económicamente y tuvimos que suspender la edición.- Ya antes se había retirado Galvez, que se dio cuenta del Garlato.- La elección se perdió. Habría sacado más votos pero se me ocurrió ir en la lista radical comunista y me fallaron los beatos.- Recuerdo que la proclamación que se hizo ^{desde por radio} en Santiago/fue para todos los candidatos de la provincia.- Proclamó Frei.- Le siguió Leighton, que esa noche estaba con espíritu ligero. Hacía chistes.- Dijo: Cisterna es una comuna descuidada. El alumbrado es muy deficiente. Y para la falta de luz que mejor que Alfaro.- El curco Alfaro que era el candidato allí se perdió de aquí a Penco.- Cuando se refirió a mi dijo: Esa Falange de San Bernardo va con Raúl Medina que es un buen candidato, pero que ha cometido el grave pecado de ir con los comunistas. Y en seguida haciendo el chiste dijo: Pero si se trata de los intereses de la comuna que mejor que ir con los comunistas.- Generalmente los discursos políticos no los escuchaba nadie. Y en esa confianza salí yo a la mañana siguiente cuando la primera señora que me topé me dijo: Así que vas con los comunistas, y que que te iba a dar mi voto.-

Había entonces gran espíritu de camaradería y solidaridad. Las Tertulias seguían efectuándose siempre donde Vadillo, en la pastelería, frutería o puestos varios o no se qué, porque el giro del negocio no estaba bien definido, pues generalmente no había de nada.- En esas tertulias hablaba Guillermo Williamson sobre Maritain, o Berdiaeff, recitaba Manuel Pozo aquello de que hay que incendiar el mundo y después hablaban todos, tradición que se conserva hasta estos días.

Los santos se celebraban sin evitar ninguno. Recuerdo que para San José, Lizana llevaba dos horas hablando arriba de una mesa cuando lo hi-

bajarse. Estaban cansados de sujetar la mesa que estaba roja y desarticulada.

Siempre he creído que la Falange ha sido y es un Movimiento de bases, que han ido y van empujando a su directiva hacia hechos y postulados concretos. Ni Frei, ni Leighton, ni Tomic, ni ninguno de los dirigentes de la primera hora, pensaron en el momento de la separación, que este núcleo iba a delimitarse tan pronto. En un comienzo los propios diputados votaban en la cámara con la derecha o se abstenían para no aparecer tan de repente en situaciones que se prestaran a críticas. La Directiva Nacional, tampoco tomaba resoluciones categóricas cuando se trataba de definirse.

Esto provocaba fuerte reacción en los centros y violentas batallas en los Congresos. Son muchas las notas de protesta que este centro envió a sus dirigentes por actuaciones indefinidas. Nos llamaron los eternos inconformistas.- Sin embargo, esta reacción de centros y bases fueron dando contornos bien definidos a la acción y los dirigentes se encauzaron en ella. Habían creado un Movimiento sin atribuirle la verdadera personalidad propia. El Movimiento fué más grande de los que ellos imaginaron crear. No tan grande en número como en la fuerza de sus convicciones. No tan fuerte en bienes, pero respetado por su solvencia moral. Empezamos hablando un lenguaje propio. Otros dirigentes de otros partidos adoptaron esta mismo lenguaje para dar realce a sus discursos. Y podrán imitar el lenguaje o la postura, pero el espíritu que anima la acción de cada falangista, la mariséz doctrinaria, la voluntad de acción, jamás podrá imitarla dirigente o miembro de partido alguno.

Somos pequeños en número, pero orgullosos de nosotros. Estamos convenidos de estar desempeñando nuestro rol. Estamos preparando el futuro de Chile cuando irradiamos hacia el exterior la fortaleza de nuestras convicciones, cuando exhibimos nuestros antecedentes sin manillas, cuando confundimos a nuestros enemigos o contrincantes con la verdad de nuestros postulados.

Así sigamos con esa decisión incontestable, sufriendo las privaciones y postergaciones de los que no medrán al valor de un interés político, las persecuciones de los que no acatan la servidumbre de los poderosos, el desprecio de los que no creen en los valores del espíritu. Que el país está sometiendo a prueba nuestra integridad para encomendarnos una gran tarea.